



OFICINA DE INFORMACIÓN

Intervención de Mariano Rajoy

Debate sobre la Ley de Economía Sostenible

Congreso de los Diputados, Madrid, 02 de diciembre de 2009



OFICINA DE INFORMACIÓN

Señor Presidente,

Señorías,

Ayer conocimos las cifras de paro de la Oficina de Estadística de la Unión Europea correspondientes al mes de octubre.

Estos datos vienen a expresar en toda su crudeza la auténtica realidad de la situación económica en nuestro país. Cuando se alcanzan los cuatro millones cuatrocientos cincuenta y ocho mil parados ocurren dos cosas. La primera, la más evidente y dramática, es que casi cuatro millones y medio de personas y sus familias sufren el drama del desempleo. Pero, además, un paro de estas dimensiones provoca consecuencias directas sobre la caída del consumo, el hundimiento de la inversión, el desajuste de las cuentas públicas y la expansión del desánimo en la sociedad.

Tanto si lo que nos desvela es el problema humano como si pretendemos mejorar la situación económica, es perentorio acabar con el crecimiento del paro. Las cifras en sí mismas son demoledoras, pero se agravan más si las comparamos con las que existían en el comienzo de esta crisis.

Recuerden, Señorías, que en junio de 2007, cuando comienza la crisis, en España había un millón setecientos ochenta y cinco mil parados. De entonces a ahora, el número de parados se ha incrementado en dos millones seiscientos setenta y cinco mil personas; es decir, hemos multiplicado por dos veces y media la cifra de desempleo. No existe, en nuestro entorno económico, un caso ni remotamente parecido.

Reparen, Señorías, que, cuando se inicia la crisis, nuestro índice de paro estaba en el entorno de la media europea y que hoy no sólo encabezamos desdichadamente el *ranking* de paro, sino que más que doblamos esa media.

Ante la Cámara y en ocasión parecida a ésta, nos dijo el, señor Rodríguez Zapatero, que:



“Volver a crear empleo será el mejor termómetro de la evolución de la situación... el parámetro definitivo de la idoneidad de las medidas que estamos poniendo en marcha”.

Esto dijo usted el 10 de septiembre del pasado año. Ya le dije entonces, y le reitero ahora, que no puedo estar más de acuerdo con que ese sea el termómetro para establecer la idoneidad de las medidas del Gobierno. Pues bien, señor Rodríguez Zapatero, desde que pronunció usted aquellas palabras, el paro se ha incrementado en España en un millón seiscientos mil personas.

Eso es lo que nos dice su termómetro sobre la eficacia con que este gobierno combate el paro y la crisis. Esta es la situación, señoría. Usted no habla de ella, pero aunque no quiera hablar, es esta situación la que le empuja a tomar algunas iniciativas que den la impresión de que hace algo.

¿Y qué es lo que nos trae? Lo que nos ha contado esta mañana: una estrategia y un anteproyecto que hablan de un nuevo modelo económico de diseño y de una economía sostenible en una perspectiva de diez años.

Cualquiera puede comprender que cuando el paro supera el 19% de la población activa, no hay nada ni más exigente ni más inaplazable que afrontar de forma decidida e inmediata este problema. Todo lo demás suena a sarcasmo, a juego malabar, a truco propagandístico, a una auténtica fuga hacia delante que plantea horizontes de grandeza para hacernos olvidar los males del presente.

¿Cuál es la respuesta del gobierno ante esta situación?

No tenemos otra que la que nos ha dado usted esta mañana. La primera cuestión que se plantea no es si estas medidas son relevantes para el cambio de modelo productivo, que de ello me ocuparé más adelante. La cuestión es si estas medidas son lo que necesita hoy la economía española.

¿Es esto lo que reclama la gravedad de nuestra situación? ¿Es esto lo que puede mitigar el drama del paro en España? ¿Es esto lo que puede acortar la duración de la crisis?



OFICINA DE INFORMACIÓN

Esta es la cuestión, señoría. Lo demás son bagatelas, y fuegos artificiales. Esto es lo que tendríamos que debatir. Si estamos ante una colección de medidas serias, factibles y eficaces o, como ha ocurrido hasta ahora, se trata de un señuelo, de una fantasía, de una colección de palabras.

Esto es lo que tendríamos que debatir, pero usted no quiere. Es evidente que no. Esto es una contradicción, señor Rodríguez Zapatero: la gravedad del paro le mueve, una vez más, a aparentar que toma medidas, pero esas medidas no son para combatir el paro. Porque ya me contará usted qué tienen que ver la mayoría de las medidas que aquí se han expuesto con la creación de empleo.

Todo lo que no sea hablar de paro aquí y ahora es trastocar el orden de las cosas. Hablemos primero de cómo encauzar esta situación y luego podremos hablar de estrategias para el futuro. Sin esos cimientos, no podremos ni hacer estrategia ni, mucho menos, pretender que sea sostenible.

Entonces, yo me pregunto: si estas medidas no están destinadas a corregir la realidad de hoy en todos sus términos, ¿no será que, una vez más pretenden ocultarla? La pregunta es obligada si consideramos los antecedentes de su señoría.

Que le gusta ocultar la realidad es una constante en su conducta, especialmente desde hace dos años y medio, es decir, desde que le advertimos de lo que iba a ocurrir. Usted negó la crisis mientras pudo; cuando no pudo negarla, le quitó importancia; después la disfrazó; más tarde la adornó con brotes verdes; y ahora, por fin, la declara conclusa.

Descubrió la crisis cuando llevaba más de un año instalada entre nosotros y, como ahora, según usted, “la recuperación ya ha comenzado”, resulta que hemos atravesado la crisis más corta de nuestra historia. Qué lástima que eso solamente ocurra en su imaginación. Qué lástima que más de cuatro millones de parados no puedan compartir su complacida visión de la realidad.

Venir aquí a hablar de una estrategia de economía sostenible con un horizonte de diez años, sin haber puesto siquiera en vías de solución la situación del empleo, es, simple y llanamente, una broma.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Vamos con la otra cuestión: ¿son, al menos, adecuadas estas medidas para lo que usted propone?

Tampoco.

Ha pedido su Señoría venir a la Cámara para informar sobre la Estrategia para el Crecimiento Económico Sostenible y, dentro de esa estrategia, sitúa la Ley, tantas veces anunciada, que todavía no se ha convertido en Proyecto.

Nos trae una explicación estratégica que se resume, una vez más, en un recetario de medidas heterogéneas, varias veces anunciadas y sin terminar de elaborar, mezcladas con criterios de la Estrategia de Lisboa, con conclusiones del G-20, y con algunas ideas que ha ido recogiendo de las mesas de los Ministros para engrosar el catálogo.

Es un capítulo más en la serie de Planes y remedios ineficaces que lleva usted aplicando desde hace cuatro años a la economía española.

- En febrero de 2005, lejano todavía el inicio de la crisis, presentó usted el Plan Dinamizador de la Productividad, conocido como Plan de las 100 Medidas, centrado en la defensa de la competencia, los mercados de bienes y servicios, los mercados de factores, la I+D+i, la calidad y eficiencia de las finanzas públicas, y el marco regulatorio y la transparencia.
- En octubre de ese mismo año, presentó el Programa Nacional de Reformas, que planteaba de nuevo medidas similares.
- En abril de 2008, cuando según usted todavía no había crisis, presentó un paquete de medidas de Impulso a la Actividad Económica, que incluía los famosos 400 euros que se han derogado en los Presupuestos Generales del Estado de 2010.
- En junio de 2008, con motivo de la presentación del Informe Económico del Presidente para 2008 (en 2009 no se ha atrevido a presentarlo), anunció otro paquete de medidas, especialmente relacionadas con las ampliaciones de las líneas ICO y una limitación del crecimiento del gasto público corriente del 2%, que a la vista de la liquidación que nos espera en 2009, parece una broma.



OFICINA DE INFORMACIÓN

- En noviembre de 2008, nos suministró otro paquete, en el que se anunciaba por primera vez el Fondo Municipal de los 8.000 millones de euros y la moratoria de hipotecas para parados, dotada con 6.000 millones de euros, de los que, por cierto, hasta octubre de este año sólo se habían concedido 66 millones.
- En fin, el Plan E, presentado en enero de 2009, recopila buena parte de las medidas anteriores, que habían sido pospuestas y las presenta como nuevas.

Seis paquetes de medidas y unos resultados deprimentes: cuatro millones y medio de parados, unas finanzas públicas insostenibles, hundimiento de la inversión y descenso del consumo de las familias. Un éxito, señor Rodríguez Zapatero. Un éxito.

Esto que usted presenta hoy como novedad viene a ser algo muy parecido, pero con más carga poética y más lontananza.

Plantea usted unos deseos tan seráficos con los que no tenemos más remedio que estar todos de acuerdo.

¿Estamos de acuerdo en un modelo de crecimiento basado en el conocimiento y la innovación? ¿Y quién no? ¿Estamos de acuerdo en mejorar la eficiencia del sector público? ¡Claro que sí!

¿Y en el uso sostenible de los recursos naturales? ¡Por supuesto!

¿Y en fomentar el desarrollo rural y apoyar la I+D+i, y que disminuyan las emisiones de Co2? Siempre lo hemos dicho.

¿Queremos una educación de calidad? Para eso hicimos una ley que usted anuló.

En las bellas declaraciones de principios coincidimos completamente, tanto despiertos como soñando. Pero el problema está en pasar todo esto de las musas al teatro. Algo acerca de lo que el Anteproyecto proporciona muy pocas pistas.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Y cuando las da son más bien equivocadas. Como, por ejemplo, la decisión de “santificar” su errónea decisión sobre el cierre de Garoña, estableciendo una vida útil uniforme para todas las Centrales Nucleares, de 40 años, sin tener en cuenta las recomendaciones de los expertos, los dictámenes del Consejo de Seguridad Nuclear y las distintas circunstancias de vida útil que cada una de estas centrales puede tener. Esto es, hacer lo contrario de lo que están haciendo la mayoría de los países del mundo.

En buena parte, el contenido de estas medidas es una mera reedición de otras que ya han sido anunciadas hasta la saciedad y han sido aprobadas múltiples veces. En ese cajón de sastre se incluyen, por ejemplo, las medidas de mejora de la regulación de la actividad económica, o la de reforma de los organismos reguladores que, por cierto, sigue sin garantizar su independencia.

En otras ocasiones, como en la reforma de la contratación pública y la potenciación de la colaboración público-privada lo que han hecho es sacar las medidas del Proyecto de Ley de captación de financiación en los mercados concesionarios de Obras Públicas para dar así algún contenido a la Ley de Economía Sostenible. Algo similar han hecho con la regulación del Mercado de Valores. Desnudar a un santo para vestir a otro.

Hay otro grupo de medidas que simplemente reflejan compromisos recogidos en Directivas europeas. Por ejemplo, el compromiso de que un 20% de la energía consumida en 2020 provenga de fuentes renovables o, en el tema de la Sociedad de la Información, la principal aportación es la utilización de las tecnologías GSM y UMTS en la banda de frecuencias de 900 Megahercios, una pura trasposición de la Directiva Europea sobre bandas de frecuencias.

Y, por último, hay incluso normas, como las referidas a la morosidad privada, que ya están siendo debatidas en esta Cámara, a iniciativa del Grupo Parlamentario de CiU al que nuestro Grupo ha presentado enmiendas que mejoran la protección de las PYMES y los autónomos.

No puedo extenderme en otros ejemplos, pero les puedo asegurar que el Anteproyecto está cargado de ellos.

No quiero cansar a la Cámara, pero, para quien lo desee, tengo aquí un documentado informe que muestra pormenorizadamente lo poco de



OFICINA DE INFORMACIÓN

contenido original que aparece en este Anteproyecto y lo mucho de relleno apresurado que contiene.

Todo esto que llama *Ley o anteproyecto o estrategia*, o lo que sea, no pasa de ser un borrador en desarrollo, con un surtido profuso de ocurrencias deslavazadas a medio elaborar, que no está en condiciones de ejercer ninguna influencia apreciable en la triste marcha de la economía.

Todo lo que usted nos ofrece no es más que un rótulo luminoso en un solar vacío.

Con todo, lo más grave no es lo que figura en el Anteproyecto de Ley y en la Estrategia de la Economía Sostenible. Lo más grave, señor Rodríguez Zapatero, no es lo que nos trae, sino lo que no nos quiere traer: el conjunto de reformas estructurales profundas que precisa la economía española para frenar el paro, salir de la crisis y abordar un crecimiento verdaderamente sostenible y estable.

¿Cuáles son esas reformas? Todo el mundo, desde el Fondo Monetario Internacional a la OCDE, la Comisión Europea, el Banco de España y los más prestigiosos servicios de Estudios económicos nacionales e internacionales –y desde luego mi partido- coinciden en ellas. Todo el mundo, menos usted, sabe que lo más urgente hoy es:

- Una profunda reforma de la estructura del gasto del conjunto de las Administraciones Públicas que garantice la viabilidad y sostenibilidad de sus finanzas. En dos años ha aumentado la deuda pública, por decisiones suyas, en 200.000 millones de euros, más de 30 billones de pesetas. Esto es insostenible hoy y en el futuro.
- Una reforma del sistema financiero con una especial atención al capítulo de las Cajas de Ahorro. Van ustedes muy lentos y ojala no nos vuelva a ocurrir lo que nos ha sucedido con Caja Castilla-La Mancha.
- Una reforma laboral y del mercado de trabajo que atienda de manera especial a la intermediación, la negociación colectiva, la formación y la dualidad de los contratos. Usted ha dicho que en el diálogo social el Gobierno no es un mero espectador. Yo le digo que usted es un mero espectador, y que el diálogo social ha sido un fracaso clamoroso desde que se inició hasta que se liquidó el pasado mes de julio, después de una rueda de prensa que usted dio en Palma de Mallorca arremetiendo contra el sector



OFICINA DE INFORMACIÓN

empresarial español que se supone que es quien debe que crear bienestar, riqueza y empleo.

- Una reforma fiscal. No subir los impuestos, que es lo que ha hecho usted en los PGE en época de crisis, sino bajar los impuestos.
- Una reforma de la Administración de Justicia. Pero no contarnos aquí lo que ya hemos hablado usted y yo en junio de 2008 en el Palacio de la Moncloa. Eso hay que hacerlo y convertirlo en ley.
- Una reforma de nuestro sistema energético porque hasta ahora lo único que hemos sabido es Garoña, un cambio en el régimen de las energías renovables y un intento de cambio de régimen en la energía termosolar. Esta es la única política energética que conocemos del señor Rodríguez Zapatero.
- Una reforma educativa de verdad. Porque un 30% de fracaso escolar, un 38% de abandono y los datos de los distintos organismos internacionales son inasumibles.

Mire, señor Rodríguez Zapatero, todas estas reformas y otras más se recogen en la moción que ayer presentamos en esta Cámara y que su grupo rechazó. Aquí hay una alternativa sobre cosas serias y para el día de hoy, y no lo que nos trae usted hoy aquí. Porque hablamos de reformas, señoría, no de maquillajes. No jugamos con las palabras.

Termino, señorías. Si esto que nos trae el señor Rodríguez Zapatero no sirve para abordar los problemas más urgentes y más dramáticos de nuestra situación actual. Si tampoco sirve para lograr lo que presuntamente pretende, ¿para qué sirve?

Se ha presentado usted, una vez más, como el heraldo de un nuevo amanecer y lo que nos trae no es más que una tramoya teatral, muy vistosa cuando se contempla de lejos, pero que, en cuanto uno se acerca, se revela como un simple tinglado de tablas, cartones y colorines.

La situación española no se resuelve con fórmulas hipnóticas ni pretendiendo darle apariencia de solidez al viento.

Si ha venido a pedir nuestra opinión, el mejor consejo que se le puede ofrecer es que comience de nuevo e invierta el proceso.



OFICINA DE INFORMACIÓN

En lugar de comenzar por el envoltorio, intente hacerlo por la selección de prioridades y la definición de los problemas, siga con las propuestas de solución, concrete los procedimientos, los plazos y la financiación. Cuando tenga todo eso en un cuerpo articulado, comprobará usted que no necesita envoltorios ni títulos grandilocuentes ni luces de neón.

Mientras tanto, no debiera usted permitir que nadie albergue falsas expectativas que no se van a cumplir porque ni siquiera las ha previsto.

En este sentido, conviene que usted aclare a los trabajadores que estas cosas que propone ahora —y que pretende propagar durante meses—, no son para detener la caída del empleo.

Dícales que no se llamen a engaño, que tampoco son para ofrecer oportunidades a los parados.

Y que esto no es para inyectar oxígeno a las pequeñas empresas.

Ni para que la administración pague ya sus deudas.

Dícales que, en lo que de usted dependa, la crisis seguirá su curso hasta que ella misma se canse.

Sobre todo, dícales que sean como usted, optimistas antropológicos, que no se preocupen tanto por los problemas de hoy, que el tiempo pasa muy deprisa, y que lo importante ahora es que nos ocupemos del año 2020.

Dígaselo.

Estoy seguro de que se les van a reventar las manos con los aplausos.

Ahora bien, si usted quiere que hablemos en serio de cómo enderezar la economía española a través de las reformas que acabo de enumerar, y hacer cuanto antes los deberes que inexcusablemente tenemos que hacer, estoy más que dispuesto a ello.

Porque yo estoy seguro de que los españoles tenemos la voluntad, los recursos y el potencial para volver a crecer, crecer mejor, y crecer de forma sostenible y sostenida. Y lo vamos a hacer.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Antes, si usted se aviene a abandonar el reino de la fantasía y nos acompaña a la realidad.

Más tarde, si no lo hace y hay que esperar a que llegemos al Gobierno para echarnos a andar.

Pero, antes o después, lo vamos a hacer en todo caso.

Nada más y muchas gracias.